

**VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA**

Simposio 3. *Economía feminista. Conceptos, debates y experiencias desde el Sur*

**Estrategias de los hogares para el cuidado infantil. Una
aproximación desde la economía feminista a la
experiencia de mujeres madres en el partido de San
Miguel, provincia de Buenos Aires**

Rocio Pinto¹

Resumen

El objetivo de la ponencia es caracterizar las estrategias de los hogares para el cuidado de niños y niñas menores de 4 años a partir de entrevistas y recorridos con mujeres madres y su entrelazamiento con los servicios de educación y cuidado infantil en edades no obligatorias. A partir de una primera aproximación al campo de estudio, se analizan trayectorias e itinerarios de mujeres que residen en el partido de San Miguel, Provincia de Buenos Aires, y que han enviado a sus hijos e hijas a centros de desarrollo infanto-familiares. Estos centros forman parte de una política municipal orientada a la primera infancia. Desde un enfoque metodológico cualitativo, se realiza un análisis tanto de las trayectorias laborales y educativas y los itinerarios cotidianos de las mujeres, como de la política local, y sus entrelazamientos. Para ello, se utilizan principalmente fuentes primarias, esto es, entrevistas con mujeres madres y con funcionarias municipales a cargo de la política a estudiar; también se revisan fuentes secundarias, estadísticas, para caracterizar el partido de San Miguel, y fuentes documentales, para caracterizar la política local.

Se retoman los aportes de la economía feminista al estudio del mercado de trabajo, así como los realizados en particular desde la economía del cuidado para estudiar el trabajo no remunerado que se realiza cotidianamente en los hogares y las comunidades, y las desigualdades de género en uno y en otro, estrechamente relacionadas. Entendiendo que la organización social del cuidado involucra a las familias, el Estado, el mercado y la comunidad en su interrelación para producir y distribuir cuidado, se busca responder los siguientes interrogantes: ¿Qué estrategias de articulación trabajo (remunerado)/cuidado infantil se despliegan en los hogares de esas mujeres? ¿Cómo se relacionan los hogares con otras instituciones, qué redes tejen? ¿Qué lugar ocupan en particular los centros de desarrollo infanto-familiares en las estrategias de los hogares? ¿En quiénes recaen las tareas de cuidados de niños y niñas menores de 4 años? ¿Cómo son los itinerarios cotidianos de esas mujeres? ¿Cómo son sus trayectorias laborales y educativas?

Este trabajo forma parte de una investigación en curso que indaga en las interrelaciones entre estrategias de cuidado infantil desplegadas en los hogares y trayectorias laborales y educativas femeninas, en el marco de una beca doctoral del CONICET.

¹ Universidad Nacional de General Sarmiento. Contacto: <rociopinto88@gmail.com>

Palabras clave: Trayectorias laborales y educativas femeninas; Cuidado infantil; Trabajo remunerado y no remunerado; Desigualdades de género; Políticas públicas.

Introducción

Nos proponemos caracterizar las estrategias de los hogares para el cuidado de niños menores de 4 años a partir de entrevistas y recorridos con mujeres madres y su entrelazamiento con los servicios de educación y cuidado infantil. A partir de una primera aproximación al campo de estudio, analizamos trayectorias e itinerarios de dos mujeres que residen en el partido bonaerense de San Miguel y que han enviado a sus hijos a centros de desarrollo infanto-familiares, una política municipal orientada a la primera infancia.

Con una metodología cualitativa, realizamos un análisis tanto de las trayectorias laborales y educativas y los itinerarios cotidianos de las mujeres, como de la política local, y sus entrelazamientos. Para ello, realizamos entrevistas con mujeres madres y con funcionarias municipales a cargo de la política a estudiar; también revisamos estadísticas y fuentes documentales.

Retomando los aportes de la economía feminista el estudio del trabajo remunerado y no remunerado, nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿Qué estrategias de articulación trabajo (remunerado)/cuidado infantil se despliegan en los hogares de esas mujeres? ¿Qué lugar ocupan en particular los centros de desarrollo infanto-familiares en las estrategias de los hogares? ¿Cómo son los itinerarios cotidianos de esas mujeres? ¿Cómo son sus trayectorias laborales y educativas?

Esta ponencia constituye un primer ejercicio de sistematización del incipiente trabajo de campo de una investigación en curso que indaga en las interrelaciones entre estrategias de cuidado infantil desplegadas en los hogares y trayectorias laborales y educativas femeninas.

El trabajo posee tres apartados: primero, realizamos una caracterización breve del Partido de San Miguel y de los Centros de Desarrollo Infanto-Familiares (en adelante, CDIF) como política del gobierno local; seguidamente, presentamos los itinerarios cotidianos de dos mujeres madres usuarias del servicio de cuidado infantil que ofrecen los CDIF; luego, analizamos las trayectorias

sociolaborales y educativas de las dos mujeres. Finalmente, presentamos algunas reflexiones a modo de cierre.

Caracterización de San Miguel y de los CDIF como política local

San Miguel es uno de los 24 partidos bonaerenses que conurban la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, conformando el Gran Buenos Aires. Tiene una población de 300.000 habitantes, aproximadamente, según las proyecciones del INDEC.

En el gobierno municipal, dentro de la Secretaría de Bienestar Familiar funciona la Coordinación de Primera Infancia, Niñez y Familia (que se creó por ordenanza en 2014) y, dentro de ella, la Dirección de Centros de Salud Infanto-Familiares.

En el año 2012 comenzó a funcionar el primer CDIF, donde desde el año 2010 funcionaba un Centro Integrador Comunitario. Actualmente, están en funcionamiento nueve CDIF en distintos barrios en los que se concentran familias en situación de vulnerabilidad social, inscriptos en el Registro Nacional de Barrios Populares². Tres CDIF eran gestionados anteriormente por organizaciones comunitarias y fueron municipalizados.

² Se trata de “barrios populares que se encuentren integrados con un mínimo de OCHO (8) familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de la población no cuente con título de propiedad del suelo ni con acceso regular a al menos DOS (2) de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal)” (Decreto 358/2017).

Tabla 1. Información básica de los CDIF		
CDIF	Barrio popular en el que se emplaza	Año de puesta en funcionamiento
Huellitas de Mitre	Mitre	2012
Semillitas del Polo	El Polo	2015
Abriendo alas	Parque La Luz	2015
La Merced (municipalizado)	Obligado	2017
Rayito de Luz (municipalizado)	Parque San Miguel	2017
Casa del Niño San José (municipalizado)	Don Alfonso	2017
Creciendo juntos	Barrufaldi	2018
Santa Brígida	Santa Brígida	2019
Madre Esperanza	Madre Esperanza	2022

Los CDIF están destinados a niñxs de 45 días a 3 años. Funcionan de lunes a viernes y ofrecen una jornada simple de 4 horas; se cubren dos de las comidas diarias, desayuno y almuerzo o almuerzo y merienda, según el turno. Algunos CDIF ofrecen turno mañana y tarde y otros ofrecen sólo uno de los turnos. Los equipos de trabajo de cada centro se componen de una directora, una preceptora, un equipo interdisciplinario conformado por una psicóloga, una trabajadora social, una psicomotricista y una nutricionista, dos educadoras por sala, dos cocineras y una trabajadora de limpieza.

Lxs niñxs asisten entre principios de marzo y principios de diciembre, con un receso invernal. Las salas de 2 y 3 años tienen 20 vacantes por turno, y las salas de bebés tienen 12 vacantes por turno. En total, hay 884 vacantes. Para garantizar la vacante en una sala, desde el año 2019 comenzaron a priorizar el ingreso de lxs niñxs en función del “índice de vulnerabilidad en la infancia”, en el que se evalúan tres dimensiones: niñx, cuidadorx principal, entorno familiar. Quienes están en una situación de mayor vulnerabilidad tienen prioridad en el ingreso y el resto queda en lista de espera.

A nivel nacional, la tasa de asistencia a espacios de educación y cuidado para niñxs menores de 4 años no llega al 20% (UNICEF, 2021). Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo realizada en 2021, la mayoría de los hogares con

demandantes de cuidado lo resuelve familiarmente con personas del propio hogar y menos de un tercio reciben ayuda externa al hogar, sea de familiares,

del mercado, del Estado o de la comunidad. A su vez, en los hogares con demandantes de cuidado aumenta la cantidad de horas dedicadas al trabajo no remunerado, más para las mujeres que para los varones (INDEC, 2022). Así, el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se erige como una barrera difícil de cruzar para las mujeres a cargo de niños pequeños.

La política local, aunque limitada, tanto en cantidad de vacantes como en cantidad de horas que pueden permanecer los niños en estos espacios, contribuye a revertir esta situación que se presenta a nivel nacional y que afecta particularmente a las mujeres madres.

Itinerarios cotidianos de dos mujeres madres usuarias de CDIF

Para profundizar en los modos en que las familias se vinculan con los espacios de educación y cuidado, además de las conversaciones al respecto, los itinerarios cotidianos también pueden aportar otros matices. Tales itinerarios fueron reconstruidos de dos formas: por una parte, acompañé a Alejandra y Leticia en recorridos fuera de su hogar; por otra parte, durante esos recorridos

y en conversaciones virtuales, indagué en sus rutinas y desplazamientos diarios.

Alejandra me contó su rutina diaria: los lunes, miércoles y viernes ella entra a las 7.30 al CDIF y su hija mayor lleva a sus hermanos a la escuela y al jardín, que entran alrededor de las 8.00. Pero los martes y jueves, como su hija tiene Educación Física por la mañana, Alejandra acordó que entra al CDIF una hora más tarde, a las 8.30, y también se retira una hora más tarde, a las 14.30. Luego, al mediodía, siempre los retira Camila, su hija, que va a la escuela más tarde, de 17.30 a 21.30. Almuerzan los tres hermanos y más tarde llega Alejandra, una vez que sale del CDIF. Su pareja suele llegar alrededor de las 17.00 y a veces lleva a los más chicos a jugar a la plaza o a una cancha de fútbol. Hasta junio de 2022, tres veces a la semana (semana de por medio), Alejandra cursaba presencialmente los estudios secundarios a una escuela que queda cerca de la estación de tren de San Miguel, a unas 30 cuadras de su casa. Esos días por la tarde, su pareja se quedaba cuidando a los dos más chicos al llegar de trabajar, mientras Camila y ella estaban cursando.

Por su parte, Leticia me contó que le queda todo bastante cerca y que a la mañana logra conciliar los horarios de entrada a cada establecimiento al que asisten sus hijas: primero, van a la escuela primaria a la que va su hija mayor, que ingresa a las 7.50; después, van al jardín de infantes a dejar a Milagros, que entra a las 8.00, y finalmente van al CDIF, donde deja a su hija menor a las 8.15. A la salida, me dijo que la que primero sale es Milagros del jardín, a las 11.50, luego Clara, de la primaria, a las 12, y finalmente Catalina del CDIF a las 12.15. A la tarde, a veces van a jugar a la plaza, cuando el día está lindo, o si no se quedan jugando en la casa, a veces duermen la siesta. Los días que ella iba a estudiar para finalizar los estudios secundarios (hasta junio de 2022), se quedaban una hora y media solas hasta que volvía su papá de trabajar. Pero su cuñada, que vive al lado, estaba pendiente de ellas durante ese tiempo.

Además de escuchar sus relatos sobre sus itinerarios cotidianos, las acompañé en estos recorridos en algunas oportunidades. A Alejandra la acompañé una vez en el trayecto desde su lugar de trabajo, el CDIF de San Pablo, hasta su casa, a unos 3,5 kilómetros, en colectivo. También la acompañé en otra oportunidad a la plaza, con su hijo más pequeño, y luego al médico. La tercera vez el encuentro fue en su casa y de allí la acompañé a buscar a uno de sus

hijos que estaba en un taller de ajedrez en el marco de un programa municipal y luego hasta la casa de su prima, Mariana. En estas dos oportunidades, los recorridos fueron a pie, caminando en total unos 3 y 1 kilómetros, respectivamente. En las tres oportunidades, los encuentros fueron por la tarde, una vez que Alejandra había finalizado su jornada laboral en el CDIF.

A Leticia la acompañé, la primera vez, a retirar la canasta de alimentos que se les otorga regularmente a las familias de lxs niñxs que asisten a las escuelas primarias de la Provincia de Buenos Aires, a través del Servicio Alimentario Escolar. El punto de encuentro fue en la escuela primaria a la que asiste su hija mayor. De allí, fuimos a su casa a dejar los alimentos y luego nos dirigimos al jardín de infantes al que asiste otra de sus hijas, donde nos despedimos (2,5 kilómetros en total). Las otras veces que la acompañé fue en el recorrido que realiza diariamente al retirar a sus hijas del establecimiento educativo (3 kilómetros en total).

Las rutinas y los desplazamientos de una y otra son diferentes, pero ambos están marcados por los horarios de los establecimientos de educación y cuidado al que asisten sus hijxs. No ocurre del mismo modo con sus parejas varones, quienes comienzan con su jornada laboral por la mañana, antes del horario en que sus hijxs ingresan a los establecimientos de educación y cuidado, y vuelven a sus hogares por la tarde, cuando sus hijxs ya han retornado.

La extensión de los desplazamientos y los modos de movilidad también difieren. Mientras Alejandra se mueve en moto o en colectivo, Leticia lo hace a pie para llevar y buscar a sus hijas de los establecimientos de educación y cuidado, y a veces recurre al colectivo si tiene que desplazarse a una distancia mayor, como cuando van al médico o cuando ella estaba cursando para finalizar sus estudios secundarios. Estas modalidades difieren, a su vez, de las de sus parejas varones: Nicolás, la pareja de Alejandra, se mueve siempre en moto, y Jorge, la pareja de Leticia, lo hace en bicicleta y tren, o colectivo y tren. También los lugares por los que circulan cotidianamente son distintos. Cuando estaban cursando, Alejandra y Leticia iban al centro cívico y comercial del partido de manera más sistemática, ya que la escuela a la que asistían se ubica frente a la plaza principal de San Miguel. Sin embargo, ahora que ya no están cursando van menos seguido para ese lado. En cambio, se mueven

cotidianamente en barrios periféricos y populares. Jorge, por su parte, aunque no trabaja en un centro, sino que la fábrica se ubica en una zona periférica industrial, pasa por el centro de San Miguel de camino al trabajo o a su casa. Suele aprovechar ese recorrido para realizar compras para el hogar en algunos comercios del centro, donde hay algunos productos que se consiguen a menor precio que en el barrio. En el caso de Nicolás, la pareja de Alejandra, que es albañil por cuenta propia, los lugares de trabajo van variando.

Estas movibilidades diferenciadas por género se asimilan a las que analizan Soldano y Perret (2017). Las mujeres madres que son amas de casa suelen hacer trayectos relacionados con las tareas domésticas y de cuidados no remuneradas, como llevar y retirar niños de establecimientos educativos y/o de cuidado y realizar compras en el barrio, y difícilmente hacen uso del transporte público o privado, sino que tienden a hacer sus desplazamientos a pie, mientras que quienes trabajan de manera remunerada fuera del hogar se desplazan fuera del espacio barrial, hacen uso del transporte público y/o privado (moto y bicicleta, principalmente) y están a cargo de las compras más costosas en las inmediaciones de estaciones de tren.

Trayectorias laborales y educativas de las dos mujeres madres

Como diferentes estudios desde la economía feminista han demostrado, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo difiere de lo que sucede con los varones: la “inactividad” es más alta, tienden a ocuparse menos horas, en puestos de menor jerarquía (segregación vertical), en sectores feminizados (segregación horizontal), con bajos salarios, en condiciones precarias e informales (Espino, 2012). La intermitencia es otra de las características de la inserción laboral femenina, estrechamente relacionada al nivel educativo, el ciclo vital y la composición familiar, afectando en particular a las mujeres madres cuando sus hijos son pequeños (Cerrutti y Ameijeiras, 2016; Esquivel y Kaufman, 2017). El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es, pues, un factor clave para explicar las condiciones desventajosas en las que se insertan las mujeres en el mercado laboral. Este trabajo se distribuye desigualmente, con una tendencia en América Latina a ser asumido por los hogares y, dentro de ellos, las mujeres, en base a una histórica división sexual

del trabajo, lo que influye en cómo las mujeres se insertan y sostienen (o no) su participación en el mercado laboral (Rodríguez Enríquez, 2015).

En el apartado anterior hemos presentado una primera aproximación acerca de cómo las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas condicionan las rutinas e itinerarios cotidianos de Alejandra y Leticia. Ahora nos proponemos reconstruir y analizar sus trayectorias laborales y educativas. Antes de hacerlo, cabe hacer algunas precisiones acerca de cómo transcurrieron su infancia y adolescencia. En el caso de Alejandra, su mamá y su papá se separaron cuando ella era chica. Su mamá se fue de la casa en la que vivían y Alejandra se quedó con su padre. A sus 8 años, se fue a vivir con su abuela paterna. Su mamá formó pareja con un hombre que delinquía y ella también comenzó a hacerlo. Por ese motivo, su mamá estuvo presa un tiempo. Por su parte, el padre de Leticia falleció cuando ella tenía dos años y dos de sus hermanas eran aún más pequeñas. Su madre volvió a formar pareja unos años después y, al tiempo, dejó a las hijas de su primer matrimonio al cuidado de un hogar convivencial. Leticia, entonces, desde los 9 hasta los 18 años estuvo viviendo en hogares convivenciales.

Repasemos ahora sus trayectorias laborales. Alejandra comenzó con trabajos no registrados, como la venta ambulante en el tren, junto a su padre y luego sola, siendo adolescente; como trabajadora de casas particulares y en una carnicería. Convivió un tiempo con el papá de Camila, su hija mayor. Se separó cuando la nena tenía un poco más de un año y en ese momento ella volvió a trabajar remuneradamente. Para poder hacerlo, comenzó a llevar a su hija a un centro comunitario cercano a la casa de su abuela paterna, donde vivían en ese entonces. Luego logró insertarse en trabajos registrados, primero en un jardín de infantes, en limpieza y luego en cocina, y actualmente en el CDIF municipal, como cocinera, desde mediados de 2019. Recientemente, en octubre de 2022, comenzó a trabajar, además, en un kiosco cerca de su casa los viernes por la tarde y los sábados y domingos, jornada completa. Decidió tomar un segundo empleo porque el sueldo le resulta insuficiente. Sus ingresos se complementan con los de su pareja, que a mediados del año pasado había comenzado a trabajar como albañil en relación de dependencia en la municipalidad de San Miguel, pero recientemente renunció y ahora continúa trabajando como albañil por su cuenta.

En el caso de Leticia, también tuvo trabajos diversos: en una fábrica de medias, en una pizzería, como trabajadora de casas particulares, en una rotisería, en un almacén, como camarera, como cadeta administrativa del hogar convivencial, vendiendo helados o tortas elaboradas por ella misma desde su hogar. Sus inserciones laborales fueron intermitentes, sea por el carácter propio de los trabajos temporarios, sea por los sucesivos lugares en los que vivió una vez que egresó del hogar convivencial a sus 18 años (casa de su tía, de su abuela, de su madre, sola, en pareja). En todos los casos, se trataba de trabajos no registrados. Al nacer su primera hija, ella dejó de trabajar en la pizzería que la empleaba y desde ese entonces sus trabajos han sido por cuenta propia, desde su hogar. Leticia manifiesta que ahora que su hija más chica creció y va a un espacio de educación y cuidado, y que además ella finalizó sus estudios secundarios, está tratando de conseguir un trabajo a tiempo parcial “para no aburrirse” que le permita continuar con su rutina actual de llevar e ir a buscar a sus hijas a la entrada y salida de los establecimientos educativos a los que asisten o, al menos, no sobrecargar a su concuñada, que podría colaborar yendo a buscar a sus hijas, al tiempo que retira a sus propixs hijxs.

En cuanto a sus trayectorias educativas, ambas habían abandonado sus estudios medios durante su adolescencia, Alejandra al quedar embarazada a sus 14 años y Leticia a los 15 “de tonta”, según ella, mientras vivía en el hogar convivencial de San Miguel. Pudieron retomar sus estudios ya siendo adultas. La excepcionalidad de la modalidad virtual que adquirieron las clases durante 2020 y 2021 y semipresencial durante el primer semestre de 2022, debido a las disposiciones en el marco de la pandemia de COVID-19, les permitieron compatibilizar mejor sus rutinas laborales y de cuidado de sus hijxs con el estudio.

A modo de cierre

Recorrer las trayectorias y los itinerarios de Alejandra y Leticia a partir de los aportes de la economía feminista resulta de utilidad para analizar no sólo cómo se distribuye el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado sino también cómo la inserción laboral de estas mujeres y sus trayectorias están marcadas por aquél. Este modesto ejercicio nos permite confirmar las tendencias

estadísticas y la posición desventajosa en las que se encuentran las mujeres madres, pero también darles otro relieve y ver matices. Los espacios de educación y cuidado orientados a niñas en edades de escolaridad no obligatorias permiten a las mujeres madres tener tiempo para sí, aunque, claro, no son suficientes por sí mismos para que logren una mejor inserción laboral. A través del FinEs estas dos mujeres que fueron madres durante su adolescencia retomaron y finalizaron sus estudios medios, con una modalidad virtual y semipresencial que las favoreció, pero no en su juventud, sino más tardíamente, hacia sus 30 años.

Una de las premisas de la economía feminista es poner la producción del bienestar o la sostenibilidad de la vida en el centro del análisis (y no los mercados o la reproducción del capital), y partiendo de allí analizar cómo se distribuyen los trabajos, los tiempos y los ingresos entre los géneros. Aquí hemos intentado pensar desde esa clave.

Referencias bibliográficas

Cerutti, Marcela y Ameijeiras, Analía (2016). La intermitencia en la participación laboral de las mujeres veinte años después: el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Anais do XX Encontro Nacional de Estudos Populacionais* (p. 1-20). Foz do Iguaçu: Associação Brasileira de Estudos Populacionais.

Espino, Alma (2012). Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano. En V. Esquivel (Coord.), *La economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 190-246). Santo Domingo: ONU MUJERES.

Esquivel, Valeria y Kaufman, Andrea (2017). *Innovaciones en el cuidado. Nuevos conceptos, nuevos actores, nuevas políticas*. Berlín: Friedrich Ebert Stiftung.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2021). *Encuesta Nacional de Niñas, Niños y Adolescentes (MICS) 2019-2020, Informe de resultados de la encuesta*. Recuperado el 28 de octubre de 2022, de <https://www.unicef.org/argentina/informes/mics-2019-2020>.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (Argentina) (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados definitivos*. Recuperado el 28 de octubre de 2022, de: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf

Rodríguez Enriquez, Corina (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 30-44.

Soldano, Daniela y Perret Marino, Gimena (2017). Movilidad y Subjetividad. Viajes y experiencias del espacio en los bordes de la ciudad. En: D. Soldano (Comp.), *Viajeros del conurbano bonaerense. Una investigación sobre las experiencias de movilidad en la periferia* (pp.173-222). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.